

UN BRIBON ACUSA A GUTIERREZ DE LARA

El autor de "Los Bribones", Lic. Lázaro Gutiérrez de Lara, ha sido acusado de robo por uno de los bribones que tan magistralmente describe en su libro este querido compañero. El inflexible instrumento de la dictadura, el famoso "Coronel" Green obedeciendo las órdenes del viejo tirano, encuentra oportunidad de vengarse de quien ha exhibido su corrupción ante los hombres honrados. En el libro de Gutiérrez de Lara podemos ver a Green, el Rey, como él le llama, y á sus cómplices en el crimen, gozarse ante la desgracia de los desheredados de la fortuna, podemos ver á estos miserables urdir tramas infernales contra algunos inocentes para hacerlos aparecer como ladrones con objeto de que el Rey se salve de pagar algunos millones que ha extraído de la Caja. Podemos ver como estos seres degenerados en el vicio y la crápula someten á sus víctimas á tremendos suplicios y sienten verdadera pasión por su arte, pidiendo á sus brutales refinamientos, golpes contra naturaleza á fin de conmover sus almas asquerosas.

Gutiérrez de Lara, además de mostrar al descubierto por medio de su libro, el vergonzoso [...] taverlo de estos explotadores con el dictador para causar la desgracia de la Patria, estaba trabajando activamente por la liberación de nuestros hermanos de lucha; en los meetings de los socialistas no perdía oportunidad para dar á conocer á los bandoleros que gobiernan en México y exponer los ideales del Partido Liberal por los que sufren mil persecuciones los miembros de la Junta, y como cada día nuevos simpatizadores, atraídos por la elocuencia de Gutiérrez de Lara, luego que se enteraban de la verdad de los hechos, no sólo contribuían con dinero para la defensa de los presos sino que anatematizaban á los esbirros de este país que tan desinteresadamente sirven al dictador de México, comprendieron aquellos que la propaganda que hacía Gutiérrez de Lara en favor de los presos podría hacer que el pueblo indignado ante el crimen, hiciera una ruidosa manifestación y obligara á la autoridad á entregar á las víctimas del despotismo, para ver de impedir que siguiera en su noble tarea lo han acusado de robo.

Ya tiene de Lara casi dos semanas en la cárcel y no se sabe todavía de que clase de robo se le acusa, donde se cometió éste, pero ni siquiera el nombre del acusado está con claridad. Tan luego como pasen cuarenta días que da de plazo la ley á los acusadores para que presenten pruebas, veremos salir de presidio á nuestro compañero, porque el Rey no se dignó moles-

tarse en sostener la acusación. Y entre tanto, nuestro hermano sufre en las mazmorras toda clase de privaciones y las consecuencias de una brutal disciplina carcelaria, y Green, el Rey, reirá satisfecho de su inmenso poderío. ¡Oh justicia! ¡Existes solo en el corazón del pueblo! ¿Permitiremos que se siga atropellando á los paladines de la libertad?

Con la cólera en el corazón y la espada en la mano debe erguirse el pueblo y cortar la cabeza de la Dictadura.

¿Consentiremos en que se extermine al último guerrero?

Hay que tener presente que las bastillas más poderosas se desmoronan ante el simultáneo empuje de las multitudes.

OBREROS Y CACIQUES

Discreción sobre la injusta inferioridad de clase en que se le considera al obrero en diversos países en general, y en el imperio de Porfirio I en particular.

Refiriéndome á la generalidad de las naciones, á las diferentes clases de tiranuelos, burgueses, amos y peles en general, he de hacer observar que, ésta gentuza baja, más baja de lo que uno puede imaginarse no conociendo á fondo sus actos, no contentos con chupar la sangre al descañado, no contentos con vivir holgadamente, sin trabajar y sin privarse de nada, mientras que el obrero echando el alma por la boca trabaja para mantenerlos y divertirlos haciéndoles vivir en la más completa opulencia, mientras él, después de un trabajo indefinido y superior á sus fuerzas viva (si vivir puede llamarse) en la indigencia más lamentable, no contentos con eso, todavía no están conformes.

No, todavía su corazón malvado no se satisface con nuestra sangre, quiere también nuestra humillación, en una palabra, después que el obrero los mantiene, quieren escupirle el rostro, pisotearlo, menospreciarlo y tra- [...]

En casi todos los países del mundo, cuando un trabajador con la mala ropa que su misérrima situación le permite llevar, se acerca, sea en un tranvía, en un paseo ó en una circunstancia cualquiera á un sietemesino castroncito mantenido con nuestro sudor, se verá que hace muecas de mal humor y que hasta adopta aires de superioridad y menosprecio.

Pues bien, en México todavía se ha ido más lejos que todo eso; en México, bajo la dictadura de Díaz, se han llegado á hacer separaciones en las plazas públicas en donde hay las noches de concierto público un lugar especial por donde pasan los burgueses y otro por donde dejan pascar

(sin hablar muy alto) á los pobres peladitos.

¡Miserables! ¿será acaso que el contemplar los andrajos de vuestros explotados os amarga la diversión remordiándoos la conciencia? Eso sería de creer si conciencia tuvieraís.

¿Acaso diráís que el trabajador no se aseca lo suficiente?

¡Bribones! si no le dáis tiempo para asearse. De las veinticuatro horas que tiene el día quisierais hacerle trabajar veintiseis si posible os fuera.

¡Miserables! Una y mil veces miserables. El obrero es mucho más digno que vosotros, pues él trabaja y vosotros sois holgazanes que vivís á sus costillas; el obrero es una y mil veces más digno que vosotros, pues él es honrado y vosotros sois pícaros ladronzuelos que le hacéis trabajar en vuestro provecho y la mayoría de veces, no contentos con explotarlo, le robáis la totalidad de su miserable jornal.

Pero no obstante, siendo el obrero un esclavo vuestro, ruines caciques, no obstante los sufrimientos morales y materiales á que lo exponéis, todavía vale más que vosotros.

El obrero, aparte de la miseria á que lo sometéis, tiene en su familia personas de corazón abnegado que lo aman, y encuentra en su hogar la felicidad que encierra el verdadero afecto; mientras que vosotros, chupadores de sangre humana, cuando llega vuestra postrera hora no tenéis á vuestro alrededor sino corazones viles y metalizados que no desean otra cosa sino veros dar el último suspiro para heredar vuestro oro.

No obstante, hoy día, la burguesía ha tenido que ceder un poco, pues el trabajador se va instruyendo, es decir, abre los ojos y ve que tiene tanto derecho á la vida como el burgues.

¡Pero en México! en México en donde si un trabajador protesta es asesinado junto con su familia; en México en donde un trabajador tiene que ceder á cuanto su cacique quiera de él, sin decir esta boca es mía, y en donde el brutal amo no respeta honra de hijas ó esposas de sus súbditos (que así pueden llamarse los trabajadores en México); en México en donde el Señor feudal Díaz hace y desace á su antojo disponiendo de vidas y haciendas; en México, la cosa pasa ya los límites de lo tiranía, pasa ya de lo fantástico, pasa ya de cuanto ruin, feroz y salvaje puede concebirse.

Liberales, es hora ya de acabar con todo esto, es hora ya de hacer valer el derecho individual, es hora de que se haga algo para que no se diga que México es un país de hombres sin valor, siendo uno de los países de más energías del mundo.

Levantad, pues, vuestra altiva frente y aplastad la dictadura y harais ver que sois dignos hijos de vuestros antepasados.

C. SANJOS.

LA VERDADERA DEMOCRACIA

Es necesario insistir acerca de los malos gobernantes y de las defectuosas repúblicas, demostrando con la lógica y la razón que no combatimos el gobierno de Díaz por puro gusto ó por odios personales, sino porque amamos la libertad por ser ella la garantía de nuestras acciones además de ser una valla opuesta á las ambiciones de hombres sin escrúpulos ni conciencia.

La verdadera democracia de los pueblos, aquellos principios de república que nacieron en los pechos generosos de los antiguos patriotas griegos, son ideales desconocidos de la mayoría del pueblo, encubriéndose con su manto los larsantes políticos, tergiversando las libertades en beneficio propio, importándoles poco que el pueblo sufra las consecuencias de su apostasía mientras ellos nadan en medio de la riqueza y esplendor sin preocuparse de la misérrima situación en que se halla el trabajador, que produce para que sus gobernantes y explotadores disfruten á costa de su sudor.

Un sistema de república basado con los principios democráticos, significa completa soberanía popular. ó sea EL GOBIERNO DEL PUEBLO PARA EL PUEBLO, un régimen en que todos los individuos tienen derechos y deberes, no existiendo diferencias alguna entre el más pobre ciudadano y el jefe del gobierno. Las palabras IGUALDAD, LIBERTAD y FRATERNIDAD, sintetizan todo el máximo de libertades que un pueblo debe gozar para hacer una existencia feliz y tranquila, pero, desgraciadamente todavía existen hombres perversos y miserables que debido á su orgullo, ambición ó amor propio, dan un puntapié á esos principios sagrados del pueblo y se erigen en feroces dictadores y despotas malvados, como ha hecho Porfirio Díaz que ha traicionado á su pueblo y ha vendido sus libertades, arrastrándolo hacia una tiranía degradante y vergonzosa.

No, no podemos ahogar nuestros gritos de protesta contra ese estado de cosas, no podemos romper nuestras plumas mientras continúe ese calvario del pueblo mexicano, ni cruzarnos de brazos en presencia de tales atropellos á nuestra dignidad de hombres; queremos regenerar á nuestros hermanos explotados evitando que sea pisoteada la libertad que nuestros padres obtuvieron al sacudir el yugo español, por culpa de ese gobierno estúpido é incapaz.

Nosotros soñamos, y no está lejano el día que sea realidad, con un gobierno popular que defienda los derechos del obrero, que lo proteja de las garras de sus explotadores, que se reparta la tierra entre los labradores y que se cultive bajo la protección del gobierno, que la libertad del pensamiento sea

un hecho, pudiéndose manifestar y propagar toda clase de opiniones, queramos muchas escuelas para instruir y educar á la infancia, pues de ella depende el porvenir de nuestra tierra. Y por todas esas libertades luchamos y sacrificaremos nuestras vidas si es preciso por verlas realizadas, no descansando hasta que veamos agonizar á la BESTIA FERROZ, que una vez sea vencida y aplastada esta HIENA CARNIBORA, esa banda de holgazanes, gente incapaz de ganarse la vida por sus propios brazos ó inteligencia, que por eso adula á Díaz y aplauden sus órdenes draconianas, esa gente desaparecerá por el viento, porque son cobardes pusilánimas, no teniendo valor para verse frente á frente de los hombres honrados que pedirán cuentas á los tiranos por sus asesinatos y crímenes que han cometido contra el pueblo mexicano. Y será entonces, cuando haya desaparecido este gobierno nefasto, que la verdadera democracia será un hecho, haciendo de nuestro país un pueblo rico y floreciente.

LIBROS DE VENTA.

Un apatizador de nuestra causa, ha donado un gran partido de libros de todas clases, que están de venta en nuestra oficina, y cuyos productos se destinarán al fomento de REVOLUCIÓN.

Novelas de Dumas, Ibaen, Carlot M. Bruneo y libros sociológicos de Tolstol, Demófilo, Blasco Ibañeta y otros autores célebres, los ofrecemos á precios muy reducidos. Para más informaciones, diríjanse á Federico Díaz, 600 San Fernando, Los Angeles, Cal.

La "Historia de Juan Sarbá," Léala usted. Vale 10 centavos en esta refacción.

[Viene de la primera plana.]

¡ABAJO EL DESPOTISMO!

¿bierno? ¿es á la Constitución de México? ¡No! Porfirio Díaz está en contra de la justicia, de la humanidad, de la justicia, de la libertad, de todo buen gobierno y de la Constitución de México!

Después de Maximiliano usurpador, Juárez reformador.

Después de Porfirio Díaz, Dictador, los esclavos de México no obedecerán á ningún amo ni se humillarán ante los despotas.

¡Oh, pueblo que siendo siervo debieras ser señor; que siendo esclavo debieras ser rey, falderramar la envenenada sangre de Chapultepec para que tomes tu puesto.

Pueblo amotinado: he aquí el pueblo vencedor, pueblo fuerte!

¿Habéis comose vence á un tirano? Cortándole la cabeza!

Si la salvación de México depende de la muerte de un tirano, salvad á México, liberales.

¡Abajo el despotismo!

ANDREA VILLARRREAL GONZALEZ